

guna se atrevían á aventurarse debaxo de aquellas paredes en donde ya no se podía esperar mas que la muerte.

En medio de los gritos de la desesperacion, de los ahullidos de la avaricia, del desorden de un populacho asustado, una muger atraía todas las miradas por el augusto caracter de su dolor: era una madre.

La infeliz inundada en lágrimas veía las llamas adelantarse hácia un aposento de un quarto piso en donde el pavor, el tumulto, y la fatalidad, engañando su ternura le habia hecho abandonar en sus cunas á dos hijos que amaba, con tanto mayor cariño, quanto apenas tenia pan que darles.

Atrodillada, con las manos levantadas al Cielo, con la muerte en el corazon, los ojos fixos en las llamas que siempre van creciendo, y que la abrasan sin tocarla, indica el parage en que estan sus hijos: invoca socorros, y solo excita una piedad vana que el terror y el peligro hielan inmediatamente. El Regimiento de infantería del Rey estaba de guarnicion en la ciudad, dos granaderos se adelantan: se instruyen por boca de la misma madre de la entrada y salida del quarto en que estan aquellos desgraciados: instruidos ya, vuelan sobre las vigas ardientes á una gloria tan verdadera, y tal vez mas dulce que la que ya conocen.

Inmediatamente desaparecen entre las nubes de humo que se levantan: apenas estan dentro, se desploma la mitad de la casa. La madre se desmaya, y cree haberlo perdido todo... Los mismos valientes vuelven á parecer con sus vestidos medio quemados, sus cabellos tostados hasta las raices, y dan cada uno un niño á aquella madre que vuelve en sí á los gritos del pueblo, al ruido del edificio que se abisma enteramente, y á la vista de sus libertadores.

P. S. Este rasgo histórico ofrece un quadro sublime, segun mi modo de pensar, y merece ser inmortalizado por las artes: que jamas ostentaron verdaderamente su habilidad sino consagrándola á ilustrar la virtud. El medio de multiplicar las bellas acciones es el de publicarlas. El primer secreto de la buena política, como tambien de la sana filosofía, es el de hacer concurrir el amor propio, al bien de la humanidad. Con estatuas y cadalsos se puede hacer todo. No dudo que

